LA POSADA,

Ó

EL CALAVERA ESCARMENTADO:

COMEDIA EN UN ACTO EN VERSO

POR

D. FELIX ENCISO CASTRILLON.

REPRESENTADA

en el teatro del Príncipe el dia primero de abril de 1815.



CON LICENCIA:
En Madrid, imprenta de Nuñez, año 1815.

Se hallará en la librería de Hurtado calle de las Carretas, y en el puesto de Sanchez calle de Atocha, frente á la plazuela del Angel.

PERSONAS.

DOÑA ANTONIA *con el nombre de* DOÑA ISABEL, *esposa de*
DON PEDRO, *coronel de infantería.*
AMALIA *su hija, con el nombre de* JUANA.
DON FELIX, *amante de* AMALIA.
BELTRAN, *posadero.*

La escena es en Madrid en una posa

ACTO ÚNICO.

El teatro figura la sala de una posada. Al frente se vé la puerta del quarto de doña Antonia, y al medio habrá una mesa con recado de escribir y sillas: á un lado una ventana practicable.

Al levantar el telon estará don Felix retratando á Amalia, y algo apartada doña Antonia bordando.

ESCENA I.

Doña Antonia, Amalia, Don Felix.

Fel. Alzad un poco los ojos... (1)
mas.... no tanto.... así está bueno.
Conservad esa actitud
un instante.
Anton. A todo esto
quándo acabais el retrato?
Fel. Hoy mismo. (2)
Anton. Sí, ya era tiempo:
mas activo habeis andado
con el mio, pues me acuerdo
que en seis dias se pintó,
se corrigió, fué al platero,

---

(1) Amalia hace lo que él la dice.
(2) Sin dexar de dibujar.

*

se acomodó al medallon,
y le llevó Juana al pecho.

Fel. En seis dias?

Anton. En seis dias.
Los llevé por cuenta. Cierto
que si fuese vanidosa
inferiría que tengo
mas belleza que mi hija,
pues se animó el pinçel vuestro
con mas rapidez.

Fel. Señora!
Ambas bellezas al ménos
pueden muy bien compararse;
pero si fuí mas ligero
con el anterior retrato,
fué por tener un modelo
mas juicioso que lo es
doña Juanita: no puedo
conseguir que un breve rato
fixe el semblante.

Amal. Me alegro (1)
de saberlo.

Fel. Señorita.

Anton. Vaya, niñadas.

Amal. No quiero
que usted se moleste mas.

Fel. Por un solo instante os ruego
que os senteis.

Amal. No hay para qué.

---

(1) Se levanta con enfado.

Anton. Ya está enojada, y no harémos
nada bueno.
Amal. Ya vé usted,
como es tan vivo mi genio.
Fel. Si no falta casi nada.
Anton. Qué faltar? ya está perfecto. (1)
Fel. De veras?
Anton. Solo que Juana
tiene el rostro mas risueño.
Fel. Fácilmente se corrige
ese pequeño defecto.
Gusta usted de sonreirse?
Amal. No señor.
Fel. Ved.....
Amal. Fuerte empeño!
no estoy ahora para risas.
Fel. Que un motivo tan ligero
produzca un enojo?
Anton. En todo
es una niña. Verémos
si mañana se contenta,
y entónces.....
Fel. Es perder tiempo:
con sola una pincelada
se acababa.
Amal. Ya me siento:
no direis que no soy dócil.
Fel. Mas hácia el lado derecho (2)

---

(1) Mirando el retrato.
(2) Amalia se sienta, Felix corrige el

el rostro...... ¿Qué tal?
Anton. Ahora
es un retrato perfecto.
Amal. A ver...... Ay que hermosa soy!
Fel. No os lo dixo ya el espejo
ántes que el pincel?
Anton. Amigo, (1)
esta es obra de un maestro.
Fel. No tal, de un apasionado
al arte.
Anton. Y aun al objeto
que copiaba.
Fel. Bien decís,
pues dentro mi pecho llevo
el original: mas ¡ay!
que el retrato ya está hecho,
y quizás no es para mí.
Amal. Cómo? (2)
Fel. No sé si merezco
poseerle.
Anton. Sí, don Felix,
el retrato será vuestro.
Fel. Señora!
Anton. Desde Canarias
hemos sido compañeros
de viage: al llegar á Cádiz
tomé informes muy extensos

---

retrato, y doña Antonia le está mirando.
(1) Quedándose con el retrato.
(2) Con viveza.

de vos, y solo encontré
los elogios mas completos.
Feli. Ya veis, informes de amigos (1)
que siempre ensalzan.
Anton. Yo creo
que solo hiciéron justicia,
y así os dixe desde luego
que aprobaba vuestro amor
á Juanita.
Fel. Bien me acuerdo
de aquel instante dichoso.
Pero quándo tendrá efecto
nuestra union?
Anton. El mismo dia
que quiera piadoso el cielo
volverme al esposo mio,
cuyo profundo silencio
en tantos años de ausencia
ha doblado mis tormentos.
Amal. Quándo será!
Anton. Muy en breve.
Fel. Oxalá; pero recelo
que algun infeliz acaso
de esta guerra......
Anton. No: yo tengo
noticias muy positivas
de que vive.
Fel. Siendo eso,
por qué no os escribiría

(1) Con modestia.

en siete años?
Anton. Tiene un genio
harto singular. En tanto
que estuvo su regimiento
empleado en guarniciones,
me escribió de tiempo en tiempo
alguna sucinta carta:
marchó á Dinamarca luego
con las tropas auxîliares
que envió nuestro gobierno
á los franceses, y ya
jamás de su paradero
he tenido mas noticias
que las que en varios impresos
se han publicado. Así supe,
no tan solo su regreso
á la patria, mas tambien
sus proezas, sus ascensos,
y su mérito constante;
pues en verdad es guerrero
digno de ceñir laureles.
Por último me resuelvo
á dirigirme á esta corte
donde en breve me prometo
tener el placer de verle,
y en tan dichoso momento
olvidaré quantas penas
me ha causado su silencio.
Amal. Pues si mi esposo algun dia
llegase á viajar, espero
que querrá hacerme el favor

de no imitar tal exemplo.
Fel. De veras? (1)
Amal. No hay que reirse,
que hablo muy formal. Yo quiero
saber dónde estais, qué haceis,
qué pensais; y todo esto
no solo de quando en quando,
sino sin perder correo.
Fel. Vaya, quereis un diario
de mi vida?
Amal. Con efecto,
un diario.
Fel. Mejor es
que sean los ojos vuestros
testigos de mis acciones:
que nunca nos separemos,
y me acompañeis si acaso
tengo que viajar.
Amal. Muy bueno.
El plan me acomoda mucho.
Querida mamá, yo espero
ser muy feliz.
Anton. Yo igualmente
lo aguardo.
Amal. Ahora que me acuerdo,
tambien exîjo otra cosa.
Fel. Quál es?
Amal. Por ningun pretexto
habeis de buscar pendencias.

---

(1) Sonriéndose.

Fel. Pero hay casos que....
Amal. No: en esto
no admito excepcion alguna.
Anton. Juana se refiere creo
á la disputa de anoche.
Amal. Precisamente, y espero
que no vuelva usted á darme
otro rato tan perverso
como el que pasé escuchando
desde mi quarto el estruendo
de la disputa.
Fel. Señoras,
yo seguramente siento
haberos incomodado;
pero no podia ménos
de responder como hize
al testarudo Don Pedro,
ese coronel que está
en la posada.
Anton. En efecto,
parece un hombre arrojado
en el hablar.
Fel. Indiscreto
y testarudo qual nadie.
Se hablaba de vuestro sexô,
y él con tono decisivo
se burló de los respetos
que la buena educacion
nos prescribe hácia un objeto
tan digno como una dama.
Negó con atrevimiento

que hubiese muger alguna
que mereciese el aprecio
y la estimacion de un hombre,
y aun puso algunos exemplos....

Anton. Acaso habló de nosotras?

Fel. Protextando lo primero
que no os conocia, dixo
que perteneciendo al sexô
teníais parte en la sentencia.

Amal. Habrá un hombre mas grosero!

Fel. Yo me enojé como vos,
y le dixe todo aquello
que la amistad, el amor,
y el honor me prescribiéron
sobre el asunto.

Anton. Yo estimo
la prueba de vuestro zelo,
mas sin embargo os suplico
que desistais del empeño
de defender á las damas
en presencia de don Pedro.

Fel. Pero señora....

Anton. Os afirmo
que si persistís en ello,
herireis mi corazon
mas que pensais.

Amal. Caballero,
no olvideis estas palabras.

Fel. Las miraré por supuesto
como una órden positiva.
Bien hice en tener secreto *aparte.*

el fin de nuestra disputa.

Amal. Huid de volver de nuevo
á hablar con el coronel;
y mejor será para ello
que no asistais á la mesa
redonda: en el quarto nuestro
podeis comer y cenar.

Fel. Muy bien, señora, yo ofrezco
hacer quanto me mandeis.

Amal. Mamá, lo oye usted? Qué genio
tan bondadoso!

Anton. Es verdad.

Las dos hablan aparte quedándose de espaldas á don Felix, da un relox las diez, dice él los versos siguientes, y sale precipitadamente evitando que le vean.

Fel. Las diez.... no puedo un momento
detenerme. *vase.*

ESCENA II.

Doña Antonia y Amalia.

Anton. Muy feliz
serás con él.

Amal. Ay! qué es esto?
dónde está don Felix? (1)

Anton. Juzgo

---

(1) Volviendo á mirarle, y viendo que no está.

que se marchó.

Amal. No lo creo.
Don Felix.... pues no parece
por ningun lado. (1)

Anton. En efecto,
es extraño que se fuese
sin despedirse.

Amal. Oh! esto
es insufrible. Dexadle,
que quando vuelva le ofrezco
le ha de costar gran trabajo
contentarme.

Anton. Qué sabemos
si algun negocio importante....

Amal. Negocio sin yo saberlo?

Anton. Niña, qué dices?

Amal. Lo he dicho,
y lo repito: yo quiero
saber todo lo que hiciere.

Anton. Juanita, qué estás diciendo?
Yo quiero! voz semejante
se olvida en el himeneo,
escuela en que la muger
aprende á guardar silencio
y obedecer.

Amal. Ay mamá,
obedecer!

Anton. En efecto.

---

(1) Llamándole, y mirando á los bastidores.

El marido es como un rey,
tan zeloso de su imperio,
que aunque ceda á nuestra instancia
quiere conservar entero
su dominio. Una órden nuestra
excita su ira al momento,
y una súplica sumisa
le encadena; pero de esto
ya te instruirás por tí misma
dentro de muy breve tiempo.
Amal. En breve!...
Anton. Sí, no lo dudes.
Amal. Luego papá no está lejos
de Madrid?
Anton. Está mas cerca
de lo que piensas.
Amal. Deseo
con tanta impaciencia verle....
pues nada, nada me acuerdo
de su rostro.
Anton. No es extraño.
Eras tan pequeña al tiempo
que salió de nuestra patria....
Ah, qué funesto momento!
Quántas veces te estrechó
entre sus brazos! qué afecto
mostraba!... y luego el ingrato!...
Pero, ¡ay Dios! ahora me acuerdo
de que tengo una visita
y de mucho cumplimiento
que hacer. Ves por las mantillas.

Amal. Las mismas que nos ponemos
siempre?
Anton. Por qué no?
Amal. Es que tienen
unos velos tan espesos!
Anton. Así conviene que sean.
Amal. Por qué causa?
Anton. Es un secreto
que no te puedo decir.
Amal. Y por qué tanto misterio
conmigo? Seguramente
que estoy sentida en extremo
viendo tal desconfianza.
Contínuamente la veo
salir y entrar sin saber
adonde fué. Luego observo
que unas veces llora, y otras
se sonrie, y nunca puedo
saber la causa.
Anton. Hija mia,
ya sabrás el fundamento
de mis penas y alegrías.
Amal. Y os parece que es bien hecho
engañar á los amigos?
Anton. Cómo!
Amal. Felix, por exemplo,
ignora el nombre de padre
y el de nosotras.
Anton. Es cierto.
Amal. A mí me parece mal
engañarle.

Anton. No hay en esto
perjuicio alguno para él,
y nos resulta provecho
á nosotras.
Amal. Mas por qué?
Anton. Te digo que es un secreto,
no preguntes mas, y trae
las mantillas.
Amal. Muy bien hecho. (1)
Calle usted, que yo algun dia
tambien tendré mis secretos. *vase.*

ESCENA III.

Doña Antonia sola.

Anton. No permita Dios te veas
en ocasion de tenerlos,
y qual tu infelice madre,
reducida hasta el extremo
de aguardar que una ficcion
la restituya el sosiego
ganándola el corazon
de su esposo ingrato. Oh cielos,
permitid no se malogre
éste mi extraño proyecto!
Pero qué dudo? La suerte
parece va conduciendo
felicemente mis pasos.
Apénas á Madrid llego,

(1) Con despecho.

quando me informan que se halla
en esta posada: vengo,
y en el instante conozco
que mi esposo es siempre el mesmo
que ántes era, pues la edad
no corrigió sus defectos.
Calavera, como un jóven,
no hay muger que esté á cubierto
de su crítica y su amor.
En vista de esto, resuelvo
llevar mi plan adelante
á ver si logro en efecto
darle una leccion capaz
de hacerle advertir sus yerros.

ESCENA IV.

Dicha y Beltran.

Beltr. Señora besoos los pies.
Estais sola?
Anton. Sí.
Beltr. Me alegro,
pues traigo una comision....
Anton. Para mí?
Beltr. Sí. Ya comprendo
que lo extrañais; pero mas
os admirareis sabiendo
la causa de mi visita.
Anton. Decidla pues.
Beltr. Ya comienzo,
aunque de muy mala gana.

Anton. Yo no sé de esos rodeos
qué deba inferir.
Beltr. Sabeis
que por mi desgracia tengo
de posada un coronel....
capitan.... ó.... yo no entiendo
de los grados de la tropa.
En fin este caballero
militar, que en nada piensa
sino es en pasar el tiempo
en bromas y desafios,
manda á pedir un momento
de audiencia.
Anton. A mí?
Beltr. Si señora.
Anton. Cómo se llama?
Beltr. Don Pedro
de qué se yo.
Anton. Basta, basta,
ya le he oido nombrar.
Beltr. No creo
que hay huésped en esta casa
que no le oiga: habla tan recio,
y tanto!
Anton. Con qué motivo
pretende ese caballero
visitarme?
Beltr. De modo es....
que será segun entiendo
porque le habreis parecido
hermosa, y en fin....

nton. Yo pienso
que no me ha visto la cara.
eltr. Pero os ha visto á lo ménos
el talle, y esto es bastante,
porque él es uno de aquellos
en cuyo ancho corazon
cabe todo el bello sexô.
nton. Sabeis si es viudo, ó casado?
ltr. Señora, qué estais diciendo?
Infeliz de la muger
á quien tocase el mochuelo.
Es soltero, no lo dudo.
ton. Me haceis de ese caballero
una pintura....
ltr. Os afirmo
que ni un punto la exâgero.
Es de vívora su lengua,
disputador, pendenciero,
nunca habla bien de las damas,
ni trata con mas respeto
á los hombres. Vea usted,
ánoche sin ir mas léjos
me llamó bribon.
ton. A usted?
tr. A mí. Como que por esto,
y por otras muchas cosas,
estoy del todo resuelto
á pedirle que se mude
á otra posada.
on. Por cierto
que extraño me propongais
*

la visita de un sugeto
semejante.

Beltr. De manera
que como es vivo de génio
y suele recibir mal
que le repugnen, el miedo
me hizo admitir el encargo;
porque ya vé usted.....

Anton. Ya entiendo. (1)

Beltr. Pero siempre resolví
informaros lo primero
de su carácter; así
podreis con mas fundamento
admitir ó rehusar
la visita, en el supuesto
de que llevando respuesta,
ya desempeñada tengo
mi comision.

Anton. Es verdad. (2)

Beltr. Pensad que este caballero
es aquello que se llama
un libertino completo.

Anton. Se conoce.

Beltr. Su visita
es sospechosa en extremo,
y como en verdad es hombre
que tiene mucho talento,
buena presencia, buen grado,

---

(1) Como distraida en sus reflexîones
(2) Lo mismo.

y buen caudal, yo comprehendo
que es algo peligrosillo
su trato.
ıton. Sí, desde luego.
ltr. Teneis una hija bonita....
ıton. Ya se vé.
ltr. Y estos perversos
galanteadores de oficio
son por desgracia tan diestros....
ıton. Sí, ningun cuidado sobra
quando se trata con ellos.
ltr. Cómo? una ojeada, un suspiro,
una palabra, arma un fuego
terrible: logran hacerse
amar, y ya no hay remedio.
ıton. Demasiado que es verdad
lo que decís.
ltr. Segun eso,
la respuesta á mi embajada
será....
ıton. Que el señor don Pedro
puede venir quando guste.
ltr. Qué!... qué! (1)
ıton. Que le miraremos
tanto mi hija como yo
con el cariño y aprecio
que á uno de nuestra familia.
ltr. Dios mio, qué estoy oyendo!
doña Isabel está loca.

(1) Sorprendido.

ESCENA V.

Dichos, y Amalia con la mantilla puesta, y otra para su madre.

Amal. Mamá vámonos corriendo,
que es tarde.
Anton. Trae la mantilla.
Señor Beltran hasta luego.
Beltr. A vuestros pies. Pobre niña, *ap.*
de veras la compadezco,
si su madre....
Amal. Ah! si viniese (1)
don Felix, decid que presto
volverémos.
Beltr. Bien está.

ESCENA VI.

Beltran solo.

Beltr. Señor Beltran, confesemos
que usted es un pobre hombre,
que no entiende ni por pienso
lo que es el mundo. Vea usted
una dama de respeto,
y de todas circunstancias,
admitir sin mas rodeos
la sospechosa visita
de un desconocido.... Bueno!

(1) Volviendo desde los bastidores.

Bravísimo!.... Y el don Felix,
que haciendo del caballero
andante, se desafia
con el coronel queriendo
volver por la estimacion
de estas damas.... Pobre necio!
si supiese lo que pasa....
Ay! gente suena.... es don Pedro.
Ea pues, señor Beltran,
ánimo y aprovechémos
la ocasion de noticiarle
que se mude lo mas presto
posible. Ya estoy cansado
de este valenton, que ha hecho
mi pacífica posada
campo de batalla.

ESCENA VII.

Beltran y don Pedro.

Pedr. Bueno,
me alegro que esteis aquí.
Vamos, amigo, habeis hecho
mi encarguito?....
Beltr. Si señor (1).
Ped. Y qué respuesta tenemos?
Beltr. Dixo que......
Ped. Vamos, qué dixo?
Beltr. A ver, á ver si me acuerdo

(1) Como con disgusto.

de sus propias expresiones.
Ah! sí...... que el señor don Pedro
puede venir quando guste.
Ped. Viva. Ya esperaba eso
de su atencion...... ya se vé,
si no podia ser ménos.
Unas damas forasteras......
sin trato alguno...... viviendo
en una posada...... siempre
llevando echados sus velos......
cómo no habian de admitir
á un militar? todo esto
es natural, y usted es
un gran confidente.

Abraza á Beltran, y él quiere desasirse haciendo ademan de sacar un papel del pecho.

Beltr. Pero......
Ped. Si señor, un confidente
perfectísimo.
Beltr. Yo os ruego
que me permitais deciros......
Ped. No hay que añadir, ya comprendo
que esta propicia respuesta
en mucha parte la debo
al brillantísimo elogio
que hicísteis de mí.
Beltr. Sí, cierto
que hablé infinito de vos.
Ped. Por supuesto

que la dama os preguntó
si era casado ó soltero.
Beltr. Calla, usted es adivino!
Ped. Oh! nunca se omite esto
en los primeros exámenes
de un hombre.
Beltr. Yo dixe á eso
que érais soltero.
Ped. Mentísteis
con mucha gracia.
Beltr. Pues luego
sois casado?
Ped. Y con muger.
Beltr. Cómo? no puedo creerlo.
Ped. No es extraño, pues yo mismo
apénas casi lo creo.
Beltr. Será preciso decir
á esa señora que en esto
me equivoqué.
Ped. Disparate!
todo se echaba al momento
á perder.
Beltr. Por qué?
Ped. Ya veis
que los casados hacemos
papel de barba en el mundo,
y como yo ser pretendo
el galan de este teatro......
Beltr. Ya, ya estoy. Y á todo esto,
dónde se halla vuestra esposa?
Ped. Está.... no lo sé de cierto:

en Canarias la dexé,
y hace siete años muy buenos
que no la escribo.
Beltr. Siete años!
con que estareis segun eso
divorciado?
Ped. Oh! eso no,
á mi muger la respeto
y la amo; pero ya veis,
salí con mi regimiento
de España, luego en la guerra
se pasa tan bien el tiempo.....
en fin ello ha sucedido
que de correo en correo
dilaté darla noticia
de mi suerte, y aun no he puesto
la pluma en el papel.
Beltr. Lindo.
Ped. Mas la escribiré muy presto,
si señor, esta semana.
En fin, amigo, no hablemos
sino de la comision
que con tal tino y acierto
desempeñásteis.
Beltr. Señor......
Ped. Oh! yo conozco que debo
recompensaros, y así
mientras viva en este pueblo
no saldré de vuestra casa.
Beltr. El caso es que......
Ped. Tambien quiero

fomentar vuestra posada.....
Beltr. Fomentarla?
Ped. Sí, trayendo
á ella todos mis amigos.
Beltr. Ay Dios mio!
Ped. Todos ellos
son hombres de buen humor:
podreis contar desde luego
que no dexarán holgar
mucho á vuestro cocinero.
Beltr. Pero......
Ped. Grandes bebedores:
en fin estareis contento.
Beltr. Pero, Señor, es lo malo
que quarto ninguno tengo
desocupado.
Ped. Es posible!
Beltr. Si señor.
Ped. Todo está lleno?
ni una habitacion siquiera
hay desocupada?
Beltr. Espero
que mañana lo estará
la vuestra.
Ped. Qué estais diciendo?
Beltr. Que aquí traigo vuestra cuenta (1),
y os suplico al mismo tiempo
me hagais el favor......
Ped. Qué chanzas.

---

(1) Enseñando un papel.

Beltr. No señor, no me chanzéo.
Ped. Con que de buenas á buenas
me echais de casa?
Beltr. Lo siento,
mas no puedo remediarlo.
Ped. Sepamos qué fundamento
teneis.
Beltr. Uno poderoso.
Ped. Quál es? que saberle quiero.
Beltr. Desde que estais en mi casa,
veo irse disminuyendo
la concurrencia á mi fonda.
Ped. Pues hombre qué culpa tengo?
Beltr. Como armais tales disputas
en la mesa, y como luego
suele armarse un desafio
por postre......
Ped. Qué importa eso?
os busco yo por ventura
para que riñais mis duelos?
Beltr. No señor, y haceis muy bien
en ello.
Ped. Tambien lo creo.
Beltr. Yo no soy espadachin
ni valenton.
Ped. Ya lo veo.
Beltr. Ay tiene usted una prueba
de su conducta...
Ped. Ola, exemplos!
Beltr. Quiero hablaros de don Felix,
que es apreciable sugeto

por todas sus circunstancias.
Ped. Ay Dios! ahora que me acuerdo,
vino á buscarme don Felix?
Beltr. Iba hácia vuestro aposento
á las diez en punto, y yo
como sabia el objeto
de su visita, salí
á la escalera diciendo,
no subais que no está en casa.
Ped. Pues fuísteis un embustero. (1)
Beltr. Si señor...... (2)
Ped. Y un ignorante.
Beltr. Puede ser.
Ped. Hombre indiscreto,
no sabeis el resultado
de esa mentira?
Beltr. Mi celo
por evitar......
Ped. Es posible
que á mí me suceda esto?
me admiten el desafio,
vienen á la cita, y luego
hallan que no estoy en casa?
qué dirá ese caballero?......
Señor Beltran, usted hizo
una accion infame.
Beltr. Bueno.
Ped. Usted me quitó el honor,
y es preciso que al momento

---

(1) Con enfado. (2) Temblando.

me dé una satisfaccion.

Beltr. Satisfaccion? malo es esto. (1)
Satisfaccion?

Ped. Si señor.

Beltr. Pero decid cómo puedo......

Ped. Al instante busque usted
á don Felix.

Beltr. Voy corriendo.

Ped. Dígale que usted ha sido
un bribon.

Beltr. Y un embustero.

Ped. Que quando él vino á buscarme
estaba yo en mi aposento
aguardándole.

Beltr. Y sentado......

Ped. Y que hasta que vuelva quedo
inmóvil en esta sala,
pues nunca sabe don Pedro
negarse......

ESCENA VIII.

Dichos y don Felix.

Fel. Lo creo muy bien.

Ped. Ah! ya estais aquí, me alegro.

Beltr. Y yo tambien. *aparte.*

Ped. Sepa usted
que todo ha sido un enredo
de este quadrúpedo.

---

(1) Temblando.

Beltr. Gracias.
Ped. Que ha tenido atrevimiento
de engañaros, pues yo estaba
en mi quarto.
Fel. Ya comprendo
todo, y pues juntos estamos......
Ped. Esperad por un momento.
Disponga usted que nos lleven (1)
el desayuno.
Beltr. Corriendo.
Vaya, tal vez la pendencia
no llegue á tener efecto. *vase.*

ESCENA IX.

Don Pedro y don Felix.

Fel. Pero qué escucho? pensais
en desayunaros......
Ped. Quiero
dilatar hasta mañana
el desafio propuesto.
Fel. Por qué causa diferirlo?
Ped. Amigo mio, es que tengo
unas armas nuevecitas
para batiros.
Fel. No temo,
sean las armas quales fueren.
Ped. Dígame usted, ¿qué concepto
formaria de una dama

(1) A Beltran.

que admitiese á un caballero
solo porque él la propone
su visita, sin primero
informarse de quién es,
ni aun de su nombre?

Fel. Yo creo
que pintais un imposible.

Ped. Tan solo estoy refiriendo
lo que acaba de pasarme
con los preciosos objetos
de vuestro amor y amistad.

Fel. Os burlais señor don Pedro?

Ped. Hablo con formalidad.
Ya franca la entrada tengo
en el quarto de esas damas.

Fel. Es imposible.

Ped. Sois terco;
y porque os desengañeis,
voy sin perder un momento
á realizar mi visita,
vereis que entro en su aposento,
y entonces ya lo creereis.

Fel. No lo creeré.

Ped. Ni aun con verlo?

Fel. No señor.

Ped. Vaya que hareis
un maridazo perfecto.

Fel. Señor coronel.....

Pedr. Cachaza,
y venid conmigo. Quiero
que veais con qué cariño

me reciben. Venid.
Fel. Eso
sería dar á entender
que dudo.
Pedr. Vamos: ya veo
que no os atreveis á hacer
esta prueba.
Fel. Ah! ya es esto
demasiado: vamos pues.

ESCENA X.

Dichos y Beltran.

Beltr. Adónde vais tan ligeros?
Pedr. A visitar á estas damas.
Beltr. Han salido.
Pedr. Cómo es eso?
Beltr. Han salido, si señor,
desayunaos primero
y luego podreis baxar
á verlas.
Fel. Pero dixéron
que luego recibirian
la visita de don Pedro?
Beltr. Así han dicho.
Pedr. Ya lo veis.
Fel. Señor Beltran, será cierto
que admiten una visita?...
Beltr. Señor, así lo dixéron....
pero ved que el desayuno
se enfria.... El pobre está yerto

como una estátua. *aparte.*

Pedr. Don Felix
confesad que razon tengo
en quanto hablo. Esas señoras
ámbas se han puesto de acuerdo,
y vos sois víctima suya.

Fel. Ved lo que decís, don Pedro.

Pedr. La cosa es harto sencilla.
Hay que buscar casamiento
proporcionado á la niña:
se ha presentado un viagero
amable y rico: es preciso
atraparle: para esto
se aprovechan al instante
las gracias y los talentos
de la niña: una vez canta,
otras bayla: su gracejo
luce en la conversacion;
y en fin, se ponen en juego
todos aquellos resortes
que encantan. El caballero
ha de venir á Madrid
á un interesante pleyto,
y.... ya se vé: las señoras
deben seguirle fingiendo
pretensiones en la corte.
Llegando ya, por supuesto
es necesario habitar
una posada: ver luego
todas las curiosidades
de aqueste brillante pueblo,

y siempre juntos: en fin
del amor al himeneo
solo hay un paso: se dá,
pero á brevisimo tiempo
cesa todo el artificio,
cae la máscara en el suelo,
y el novio sabe aunque tarde
que ha sido engañado.

Fel. Veo
que contais una novela.

Pedr. Y novela que os advierto
habrá de ser vuestra historia.

Beltr. Señores, á decir vuelvo
que el desayuno se enfria.

Pedr. Amigo, todo mi empeño
se cifra en desengañaros.

Fel. Muchas gracias.

Pedr. Apostemos
á que si yo desplegase
á vista de vuestro dueño
mas amor, y mas riqueza
que vos, me hacia al momento
amo de casa?

Fel. Ola! y cómo? (1)

Pedr. Muy fácilmente: escribiendo
aquí mismo á vuestra vista
un billetito muy tierno
que á la niña entregará
el señor Beltran, que es diestro

---

(1) Burlándole.

para tales embajadas.

Beltr. Señor, mirad que no entiendo
de estas cosas.

Pedr. Con que vamos,
qué apostais?

Fel. Yo nada apuesto,
pero solo por trazar
semejante intriga, vuelvo
á desafiaros.

Pedr. Bien;
yo lo admito, conociendo
que solo por testarudo
debeis llevar quando ménos
dos estocadas. Aquí
tengo papel y tintero:
póngome á escribir. (1)

Fel. Vereis
que encontrais un escarmiento.

Pedr. Una victoria.

Beltr. Señores,
por amor de Dios os ruego
que no deis lugar á un lance
pesado.

Pedr. Voy escribiendo. (2)
Señorita, quien os ha visto una vez no puede ménos de desear veros toda su vida. En esta sencilla é ingenua expresion no hay nada que pueda ofen-

---

(1) Se acerca á la mesa.
(2) Habla segun escribe.

der vuestra delicadeza, pues la hago ofreciéndoos mi mano y mi hacienda que es considerable. (1) Solo os pido un momento para repetiros de palabra esta oferta, que admitida formará la felicidad del coronel don Pedro de Toledo.

Fel. Y pensais que ha de admitir
esa cita?

Pedr. Estoy muy cierto;
porque siempre las hermosas
tratan con mucho respeto
á quien se anuncia por novio.

Beltr. Despachad, que allí las veo
venir. (2)

Pedr. Solo falta el sobre.

Fel. Pudiera omitirse eso
de la cita.

Pedr. Por qué causa?
Si vos estais satisfecho
de que la ha de rehusar,
qué temeis?

Beltr. Señores: presto
que ya están en el portal.

Pedr. Entregadle con secreto
á la señorita. (3)

Beltr. Bien.

Pedr. Sin que su madre....

Beltr. Ya entiendo.

---

(1) Recalcando esto. (2) Mirando por la ventana. (3) Le da el papel.

Fel. Con que en fin no desistís....
Pedr. Desistir!... Yo me prometo
que el billete ha de curar
de raiz á un mismo tiempo
la necedad y el amor.
Fel. Yo por el contrario, espero
que hallareis un desengaño.
Beltr. Que suben.
Pedr. En mi aposento
aguardamos la respuesta.
Beltran, solo os recomiendo
la brevedad. *vanse.*

ESCENA XI.

Beltran, y luego doña Antonia y Amalia.

Beltr. Bien está:
yo haré un uso muy diverso
del que imaginais... Señoras... (1)
Anton. Ola, que aun aquí os encuentro!
Beltr. Con impaciencia aguardando
vuestra venida, pues tengo
un encargo... poco grato
sin duda.
Anton. Cómo?
Beltr. Os protexto
que soy un hombre de bien
y de conciencia.
Anton. Lo creo;

---

(1) Viéndolas salir.

pero á qué fin...

Beltr. Incapaz
de mezclarme por dinero
en ninguna picardía...

Amal. Que preámbulo tan sério.

Anton. No se dónde va á parar.

Beltr. Señoras, podeis creerlo
como la cosa mas cierta,
que tengo fama en el pueblo
por la probidad: jamás,
ni aun quando estaba en el fuego
de la juventud, traté
de engañar...

Anton. Por Dios os ruego
que os expliqueis claramente.

Beltr. Señora mia, aquí dentro
se arma una intriga infernal,
y pasan cosas... pero esto
debe en secreto decirse.

Amal. A Dios, hay otro misterio!

Beltr. Señora, es indispensable.

Anton. Retírate, que muy presto
se acabará este aparato
de secreto y de silencio
que te incomoda.

Amal. Dios quiera
que así suceda. *vase.*

ESCENA XII.

Doña Antonia y Beltran.

Anton. Podemos
hablar, pues estamos solos.
Beltr. El caso es que nada tengo
que deciros.
Anton. Cómo no?
Beltr. Como el infernal veneno
se encierra en este papel
que han tenido atrevimiento
de escribir á vuestra hija.
Anton. A mi hija?... Me sorprendo.
Beltr. Y con razon.
Anton. Quién la escribe?
Beltr. Ese tronera indiscreto
que esta mañana os pidió
una audiencia.
Anton. Ola, don Pedro!
Beltr. Ese mismo, si señora.
Me encargó que con secreto
se le entregase á la niña;
pero yo como respeto
la inocencia, la moral....
Anton. Si señor, sí, muy bien hecho:
venga ese papel.
Beltr. Tomad.
Anton. Mas si le habrá descubierto *ap.*
algun amigo quién soy? (1)

(1) Mientras le abre.

Corto escribe.

Beltr. Pero bueno,
pues cada letra es un rayo.
Ahí habla de amor eterno......
de boda...... pero sabed
que todo es un puro enredo,
pues se trata de probar
á vuestro futuro yerno
que le estais alucinando,
y que al punto que don Pedro
quiera le desbancará
completamente.

Anton. En efecto.
Qué aventura tan graciosa! (1)

Beltr. Señora, os reís?

Anton. No puedo
hacer otra cosa.

Beltr. Sí,
pero mas que risa, veo
que merece indignacion.

Anton. Por qué causa? un caballero
que ofrece á Juana su mano......

Beltr. Qué mano, ni qué embeleco,
si es casado.

Anton. Ola!

Beltr. Casado,
que así me lo ha dicho él mesmo.

Anton. Se chancearía.

---

(2) Acaba de leer y echa á reir.

Beltr. Es casado,
señora.
Anton. Vaya, debemos
contestar á su billete
con toda atencion.
Beltr. Yo creo
que os chanceais.
Anton. Señor Beltran,
haced el favor completo
y llamad á mi hija.
Beltr. Cómo?
Llegareis hasta el extremo
de enseñarla ese billete?
Anton. Si es para ella, no puedo
evitarlo.
Beltr. Pero......
Anton. Vamos,
llamadla sin perder tiempo,
y llevareis la respuesta.
Beltr. Muy bien, voy á obedeceros;
pero permitid que os diga
que no esperaba yo esto. *vase.*

ESCENA XIII.

Doña Antonia sola.

Anton. Mi hombre vá escandalizado:
no lo extraño, que en efecto
á quien ignore la clave
de mi conducta, todo esto
debe admirar. Felizmente

miro que ya mi proyecto
se realiza en un todo.
Mi hija será el instrumento
para dar una leccion
á su padre, al mismo tiempo
que hará feliz á su madre.

ESCENA XIV.

Doña Antonia, Amalia y Beltran.

Amal. Mamá, me llamais?
Anton. Sí: quiero
que respondas á un billete.
Amal. Y de quién?
Anton. Es de un sugeto
digno de toda atencion.
Beltr. De un balazo. *aparte.*
Amal. Pero debo
saber su nombre.
Anton. Despues.
Amal. Válgame Dios, mas secretos!
Anton. Escribe lo que te dicte.
Amal. Pero mamá......
Anton. Te prometo
que pronto te has de alegrar
de lo que escribas.
Amal. Siendo eso, (1)
dicte usted.
Beltr. Válgame Dios

---

(1) Se sienta á la mesa.

qué madres! loco me vuelvo.

Ant. Tengo el mayor gusto... en contestar á vuestro billete... y os aguardo al instante.... bien segura.... de que pronto... se pondrán de acuerdo... nuestros corazones.

Amal. No mas?

Anton. No, que ya es bastante
lo dicho.

Beltr. Y aun yo lo tengo
por demasiado.

Amal. Lo firmo?

Anton. No, ciérrale, y ves poniendo
el sobre.

Amal. Vaya, por fin (1)
sabré á quien escribo.... espero
que dicteis.

Anton. Al coronel
don Pedro Toledo......

Amal. Ay cielos!
con que::::

Anton. Silencio... tomad, (2)
y dádsele en el momento
de parte de mi Juanita
al coronel.

Beltr. Quedo en eso. (3)

Anton. Hija mia, sígueme,
te enseñaré el papel nuevo

---

(1) Cerrando la carta. (2) A Beltran.
(3) Con despego.

que debes representar.
Amal. Vamos, aunque yo no puedo
comprender......
Anton. Pronto sabrás
la causa de estos secretos. *vanse.*

ESCENA XV.

Beltran solo.

Beltr. Reniego de las mugeres,
amen, amen. Con efecto
dicen bien los libertinos
quando dicen que este sexô
es una raza de víboras
por mas que le llamen bello.

ESCENA XVI.

Dicho y don Pedro.

Ped. Qué diablos haceis parado,
mientras que yo me impaciento
aguardando la respuesta?
Beltr. Poco á poco caballero,
no viene el señor don Felix?
Ped. Allá en mi quarto le dexo
tambien aguardando.
Beltr. Es malo
que no vean sus ojos mesmos
el billete de la niña.
Ped. Qué, respondió?
Beltr. En el momento......

Ped. Venga, venga.
Beltr. Tome usted.

Don Pedro le abre precipitadamente, le lee para sí, y dice:

Ped. Victoria, ya quedo dueño
del campo.
Beltr. Sí, habeis triunfado;
pero ved, señor don Pedro,
que ni mi edad ni mi estado
me permiten ser correo
de gabinete en materias
amorosas; con que espero
que si hay mas cartas como esta,
os servireis de sugetos
mas apropósito.
Ped. Ola!
estais terrible.
Beltr. Es mi genio,
y no puedo remediarlo.
Humilde servidor vuestro. *vase.*

ESCENA XVII.

Don Pedro solo.

Ped. Abur, que usted se sosiegue.
Pobre galan, en sabiendo
la respuesta de su dama!
El golpe será tremendo,
pero súmamente útil
el desengaño. En efecto,

ese jóven me interesa,
y si á libertarle llego
del lazo que le han armado
por feliz me considero.
Yo quisiera que esto viesen
aquellos tétricos genios
que murmuran de nosotros;
verian en este exemplo
que los calaberas somos
utilísimos sugetos
en la sociedad. Con todo,
yo quisiera encontrar medio
para disminuir un poco
el preciso sentimiento
que ha de causarle......

ESCENA XVIII.

Dicho, doña Antonia y Amalia: la primera mantiene entreabierta la puerta de su quarto mientras la escena.

Anton. Allí está.
Amal. Es mi padre?
Anton. Te prevengo
que disimules.
Amal. No sé
si acertáré á obedeceros.
Anton. Llega á hablarle.
Amal. Voy temblando.
Ped. Pasos oygo.... mas qué veo.
Señorita!...

Amal. No direis
que no cumplo lo que ofrezco.
Ped. Es verdad.... qué hermosa jóven!
Por primera vez advierto
que estoy tímido en presencia
de una belleza.
Amal. Qué es esto,
nada teneis que decirme?
Ped. Muchísimo. (1)
Amal. Como veo
que nada me hablais.
Ped. Señora,
siento dentro de mi pecho
una conmocion tan dulce.
Amal. Mas dulce la experimento
en el mio.
Ped. De verdad?
Amal. Sin duda. Ha salido cierto
el que *nuestros corazones*
pronto se pondrian de acuerdo.
Ped. Así lo dice el billete.
Amal Y así se confirma.
Ped. Temo
que usted ha ofrecido mas
que cumplirá.... como veo
que me conoceis tan poco....
Amal. No importa, dad por supuesto
que os conozco á fondo.

---

(1) Con expresion.

Ped. Tanto
os agrado?
Amal. Con extremo.
Pedr. Ay aventura mas rara! *aparte.*
Amal. Me han hecho de usted muy bello retrato.
Pedr. Será Beltran
el pintor.
Amal. Sí.
Pedr. Lo agradezco.
Y no sospechais que sea
demasiado lisongero
su pincel?
Amal. Ha sido exâcto,
pues no ocultó los defectos
del original.
Pedr. Señora....
Amal. Pero á bien que yo no debo
ser vuestro juez.
Pedr. Cómo no?
Amal. Porque al contrario, me encuentro
precisada á disculparos.
Pedr. Pero, señora, deseo
saber qué defectos son.
Amal. Los propios de vuestro sexô.
La inconstancia.
Pedr. Ah señorita!
de ese defecto muy presto
me pudierais corregir.
Amal. Eso es en lo que me empeño.
Pedr. Y lo que conseguireis.

Amal. Lo prometeis?
Pedr. Os lo ofrezco.
Pero repetid: me amais?
Amal. Con el amor mas sincero.
Pedr. Parece que estoy soñando. *ap.*
Pero decidme, no es cierto
que amais á don Felix.
Amal. Sí.
Pedr. Y á mí?
Amal. Tambien.
Pedr. Cómo es eso?
Con que á un tiempo amais á dos?..
Amal. Pero el cariño que os tengo
es mucho mas superior
que el que á don Felix profeso.
La primer vez que me habló
de su amor, muy bien me acuerdo
que aunque me dió gran placer,
me ocasionó al mismo tiempo
una secreta tristeza.
Ahora al contrario, en el pecho
late el corazon, y juzgo
quiere salir al encuentro
del vuestro. Se me figura
tan natural este afecto,
tan verdadero.....
Pedr. Qué gracia! *aparte.*
Qué expresion! Será todo esto
candor, ó coquetería?
Amal. Qué estais pensando?
Ped. No acierto

á juzgarme tan dichoso.
Amal. Quereis de mi afecto tierno
una prueba convincente.
Ped. Al instante. (1)
Amal. Ya os la entrego. (2)
Ped. Vuestro retrato!.... mas ay!
qué es lo que miro?
Amal. Qué es eso?
os inmutais?
Ped. Ella es,
no hay duda:::: muy bien conservo
su memoria.....
Amal. Ay! perdonad
un involuntario yerro:
éste mi retrato es. (3)
Ped. Pero decidme.
Amal. Deseo
que sea prenda segura
de una firme union.....
Ped. Hablémos
del otro retrato.
Amal. Es
un regalo que me hiciéron. (4)
Ped. Y quién?
Amal. Mi mayor amiga.

---

(1) Con viveza.
(2) Le dá un retrato con medallon.
(3) Le dá el suyo y coge de su mano el rimero.
(4) Como con indiferencia.

Ped. Quándo, dónde? (1)
Amal. Ya no puedo
hablar mas, que madre llama.
Ped. Un instante deteneos:
de quién es ese retrato?
Amal. Luego despacio hablarémos.
Ped. No señora, no, ahora mismo. (2)
Amal. Allá voy.
Ped. Decid, os ruego,
en nombre de la amistad.....
Amal. Esa copia es.....
Ped. Vamos presto,
de quién es? (3)
Amal. Es de mi madre. (4)

ESCENA XIX.

Don Pedro solo.

Ped. Su madre!..... Podrá ser cierto?
su madre!..... luego esta jóven
es Amalia..... Ah! ya comprendo
el justo significado
de su expresion: ya el misterio
se aclara..... mi esposa es
la que por aqueste medio
quiso advertirme la ofensa

---

(1) Suena la campanilla del quarto.
(2) Otra vez la campanilla.
(3) Otra vez la campanilla.
(4) Yéndose corriendo.

que la causa mi silencio
y mi olvido.... La juzgaba
á mucha distancia, y veo
que de incógnito ha vivido
cerca de mí; para esto,
para observar mi conducta
llevaba siempre aquel velo
que tanto me dió que hablar;
ay Dios, qué rasgos de ingenio!
Pero tambien, qué mas prueba
de que conservo su afecto!
Ah, esposa mia, yo voy
á arrojarme en el momento
á tus pies, á confesar
todos mis pasados yerros,
y á merecer tu perdon. (1)

ESCENA XX.

Don Felix que dice el primer verso desde el bastidor.

Felix. Señor coronel..... don Pedro.
Pues él ha entrado en el quarto
y cerró la puerta: pero
qué temo? Juana me ha dado
su palabra, y no sospecho
siquiera que sea capaz
de engañarme. Yo estoy cierto
de que admiten su visita

(1) Vase al quarto de doña Antonia.

solo por tener pretexto
de reprender su osadía.
Si pudiese oir al ménos (1)
lo que dicen.... no percibo
ni una palabra. Por cierto
que es extraño no hablen alto
reprendiéndole su exceso.
Si acaso será verdad
que reciban con aprecio
su visita? ah! no, esta duda
ofende el candor extremo
de esas respetables damas.
Bien pronto saldrá don Pedro
desayrado y confesando
mi victoria.... con todo eso
se detiene demasiado.
Si yo entrase al mismo tiempo
qué humillacion para él?
Pues bien, en qué me detengo,
quiero entrar á disfrutar
mi victoria.... pero creo
que ya sale.

ESCENA XXI.

Dicho y don Pedro.

Ped. Qué bondad!
Qué virtud! me considero
el mas feliz de los hombres.

---

(1) Se llega á la puerta.

Fel. Parece, señor don Pedro,
que salís de vuestra cita
muy ufano.
Ped. Oh caballero!
celebro hallaros al paso.
Sigamos por un momento *aparte.*
la ficcion: así sabré
adonde llega el extremo
de su pundonor:::: Amigo,
veis el hombre mas contento
de su suerte.
Fel. De ese modo
ha sido el recibimiento....
Ped. Mas feliz que yo esperaba.
Fel. Hablais formal?
Pedr. Os protexto
que sí. Antes censuraba
por ridículo el extremo
de vuestra pasion, mas ya
os disculpo y compadezco.
Fel. Y será la compasion
por ver que á mi dama pierdo!
Pedr. Me prefiere.
Fel. Qué fortuna! (1)
la amistad, los mas sinceros
servicios, todo se olvida
luego que el señor don Pedro
habla una palabra.
Pedr. No,

---

(1) Con ironía.

Juanita os ama en efecto,
pero tiene para mí
un amor mas verdadero.
Fel. Sois un hombre encantador.
Pedr. Juzgadlo por los efectos.
Fel. Quisiera ver una prueba
de esa victoria.
Pedr. Al momento
os la daria evidente,
á no ser por el recelo
de herir vuestro corazon
demasiado.
Fel. Oh! tened ménos
sensibilidad.
Pedr. Pues bien:
ya que os empeñais en ello,
ved un testigo que afirma
mi triunfo. (1)
Fel. Cielos qué, veo?
Pedr. El retrato de Juanita,
que ella en aqueste momento
me ha dado.
Fel. Y yo que copié
su belleza!...
Pedr. Con efecto,
teneis mucha hábilidad.
Fel. Ingrata, ya qué mas puedo
esperar.... voy al instante
á hacerla ver el extremo

---

(1) Le da el retrato de Amalia.

de su perfidia: á decirla
que para siempre me ausento
de un objeto que ya es
aborrecible.

Pedr. Teneos,
y en lugar de despediros,
mejor será que arreglemos
cierto convenio amistoso
que á los dos dexe contentos.

Fel. Y os atreveis á esperarlo?

Pedr. Escuchadme: como tengo
con las damas una suerte
tan decidida, me encuentro
no tan solo victorioso,
sino indeciso, pues veo
que ámbos á dos corazones
son mios.

Fel. Qué estoy oyendo,
tambien su madre....

Pedr. Me quiere
casi con mayor extremo
que la hija.

Fel. Si está casada.

Pedr. Os lo dixo, porque en ello
llevaba cierta intencion.

Fel. Será posible....

Pedr. Todo esto
se asemeja á una novela
siendo un hecho verdadero.
Mirad qué casualidad.
Allá en mis años primeros

conocí á doña Isabel,
y ya que viuda la encuentro
resuelvo darla la mano.

Fel. Todo lo que estoy oyendo
es admirable.

Pedr. Sin duda,
pero yo como me precio
de ser rival generoso,
quiero que á mi casamiento
tambien el vuestro acompañe,
y á doña Juanita os cedo.

Fel. Yo no la admito.

Pedr. Eso es,
pundonor, dignidad, bueno,
así me gustan los hombres.

Fel. En el instante funesto
en que víctima me miro
de la bondad de mi genio,
tendré la debilidad
de enlazarme en himeneo
con la que si vos quisiéseis
os diera su mano? Esto
no es posible: yo la adoro,
la adoro, sí, no lo puedo
negar; pero nunca, nunca
volveré á verla.

ESCENA XXII.

Dichos, doña Antonia y Amalia.

Amal. Qué es esto,
don Felix, por qué dais voces?
Fel. Pérfida: infiel.
Amal. Santos cielos,
qué lenguage!...
Anton. Es muy impropio
de su carácter.
Fel. Es cierto,
pero ved aquí el motivo. (1)
Amal. Mi retrato!
Fel. El que don Pedro
me acaba de dar.
Amal. Pues bien.... (2)
conservadle como premio
de un amor....
Fel. Esa sonrisa
es como un insulto nuevo.
Tomad, tomad esa copia
que ya en mi poder nó quiero
tener.
Pedr. Brillante salida.
En tan noble rasgo veo
la prueba de un corazon
magnánimo. Me intereso

---

(1) La enseña el retrato.
(2) Sonriéndose.

don Felix en vuestra suerte,
y voy en este momento
á haceros dichoso.

Fel. Cómo?

Anton. Quáles serán sus intentos? *ap.*

Pedr. Yo me uní en mi juventud
con una esposa, por cierto
muy amable: tuve una hija,
fruto de nuestro himeneo:
es bella sobre manera,
adornada de un talento
encantador: finalmente,
en doña Juanita veo
el retrato de mi Amalia:
la misma que ahora os ofrezco
por esposa.

Fel. Y os parece
que aceptar su mano debo?

Amal. Sí tal, admitidla al punto.

Fel. Eso decís?

Amal. Sí, yo quiero
veros esposo de Amalia.

Pedr. Amigo, lo estais oyendo?
Juanita cede gustosa
vuestro amor: con que yo creo
que este desayre os obligue
á vengaros, admitiendo
la mano de mi hija Amalia,
que es la que ahora os entrego. (1)

---

(1) Cogiendo la mano de Amalia.

Fel. Qué decís: vuestra hija... Amalia!
Amal. No adivinais lo que es esto?
Fel. Es casi imposible.
Pedr. Ya
hablarémos por extenso,
básteos saber que yo soy
un campeon de los mas diestros
en las batallas de amor,
y que me hallo prisionero
baxo el poder de mi esposa;
pero mucho mas contento
que qnando ántes cantaba
mi independencia.
Anton. Ah! yo vuelo
á tus brazos.
Fel. Yo tambien
á los de mi Amalia. (1)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Beltran.

Beltr. Bueno,
viva la franqueza.
Amal. Amigo,
llegad que en este momento
estamos todos....
Beltr. Alegres,
si señora, ya lo veo;
pero escuchar una arieta

---

(1) Se abrazan los quatro.

para la funcion. (1)

Ped. Qué es eso?

Beltr. La nota de vuestras cuentas
que pagareis lo mas presto
que sea posible, y despues
os mudareis lo mas léjos
que podais.

Anton. Pero por qué?

Beltr. Porque en mi casa deseo
reynen las buenas costumbres.

Ped. Con que Beltran, en efecto,
despedida general?

Beltr. Si señor.

Anton. Qué fundamento?
os ha ofendido mi esposo?

Ped. Es mi esposa causa de ello?

Fel. Es Amalia?

Beltr. Toma, toma,
que algarabía tenemos;
pero á mí no se me engaña.

Anton. Lo que decimos es cierto:
estais mirando á mi esposo,
á quien nosotras fingiendo
los nombres hemos seguido.

Beltr. De veras?

Fel. Podeis creerlo.

Anton. Por eso ha sido.....

Beltr. Ya estoy
en todo el lance: ahora veo

---

(2) Saca unos papeles.

la causa por que admitísteis
sus convites. Segun eso
quedaos todos en mi casa;
pero ha de ser suponiendo
que este señor coronel
no ha de buscar otros duelos.
Anton. Ni otras nuevas aventuras.
Ped. Yo corregirme te ofrezco.
Anton. Así viviré feliz.
Querido esposo, ya es tiempo
de olvidar los extravíos
que allá en tus años primeros
pudiéron ser disculpables.
Conoce que hay en mi sexô
personas muy virtuosas;
y así aunque seas severo
en criticar la conducta
de aquellas que á los excesos
se entregan, sabe tambien
no atribuir al sexô entero
la falta de un individuo.
El hombre es el compañero
de la muger, ella forma
sus delicias, y por esto
ya que la adora, tambien
la ha de tratar con aprecio;
pues honrar á quien se ama
es el amor mas perfecto.

FIN.